

# DAMAVAND, EL VOLCAN DE LOS PERSAS



Irán, un gran país con diversidad de paisajes

**Joseba Vázquez**

**C**ON una superficie de 1.600.000 Km<sup>2</sup>, unas tres veces la superficie que ocupa el territorio español, Irán nos sorprende por lo abrupto de su paisaje, ocupado en un 50% por montañas. El país está surcado por tres cordilleras que lo atraviesan de norte a sur y por otras dos transversales que lo recorren de este a oeste; ofreciéndonos todo tipo de paisajes además de los de montaña. En Irán podemos encontrarnos desde los húmedos bosques del norte, en la costa del mar Caspio, hasta los áridos desiertos del interior del país, pasando por las paradisíacas playas del golfo Pérsico.

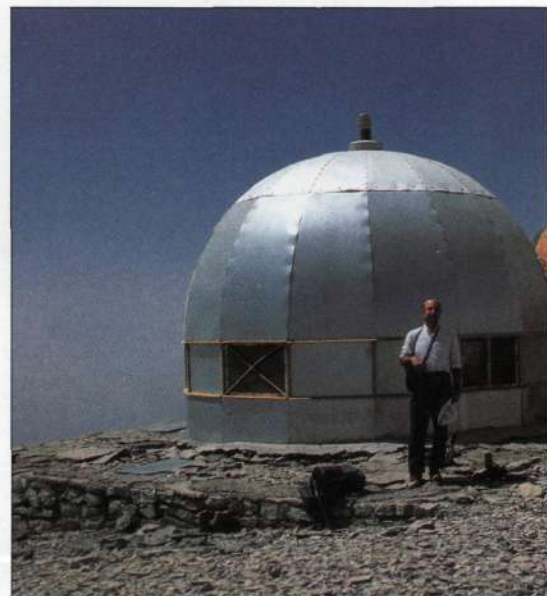
**Lo que queda del gran Imperio Persa**

A nuestra llegada al país tenemos preparado un itinerario turístico para visitar los principales ciudades y monumentos de la antigua cultura persa, cuyo imperio llegó a dominar desde Grecia hasta la India, ocupando por tanto buena parte de Europa, norte de África, Turquía, Oriente próximo y medio, y los actuales Afganistán y Pakistán.

Irán nos da diversas opciones: practicar montañismo en sus cumbres, muchas de las cuales superan los 4.000 metros, también podemos visitar los restos de una de las culturas más antiguas del mundo, y conocer a sus gentes, tan hospitalarias como diversas. En Irán conviven gentes de origen kurdo y turco en el norte, pakistaní y afgano al este, beluchistano y árabe en el sur, y por todo el país encontramos minorías como la armenia, de religión cristiana, o la zoroástrica que aún practica la antigua religión que adora al fuego.

Entre los monumentos y restos más importantes caben destacar la fortaleza de Bam, la tumba de Ciro, las ruinas de Persé-

polis y Parsagard. Paseando por estos lugares evocamos las andanzas de Jerjes, Darío, Ciro y todos aquellos reyes que precedieron a la actual cultura islámica. Y por





supuesto la fastuosa Isfahan, con su gran mezquita y su bazar sacado de algún cuento de "las mil y unas noches".

## Teherán, nuestro punto de partida

Teherán, la capital, es una gran ciudad que en pocos años ha pasado de 2 millones de habitantes a 12 millones, debido en gran parte al éxodo de habitantes del campo a la ciudad como consecuencia de la guerra que les enfrentó con su vecino Irak, de la que en la actualidad apenas quedan vestigios, que la gente trata de olvidar.

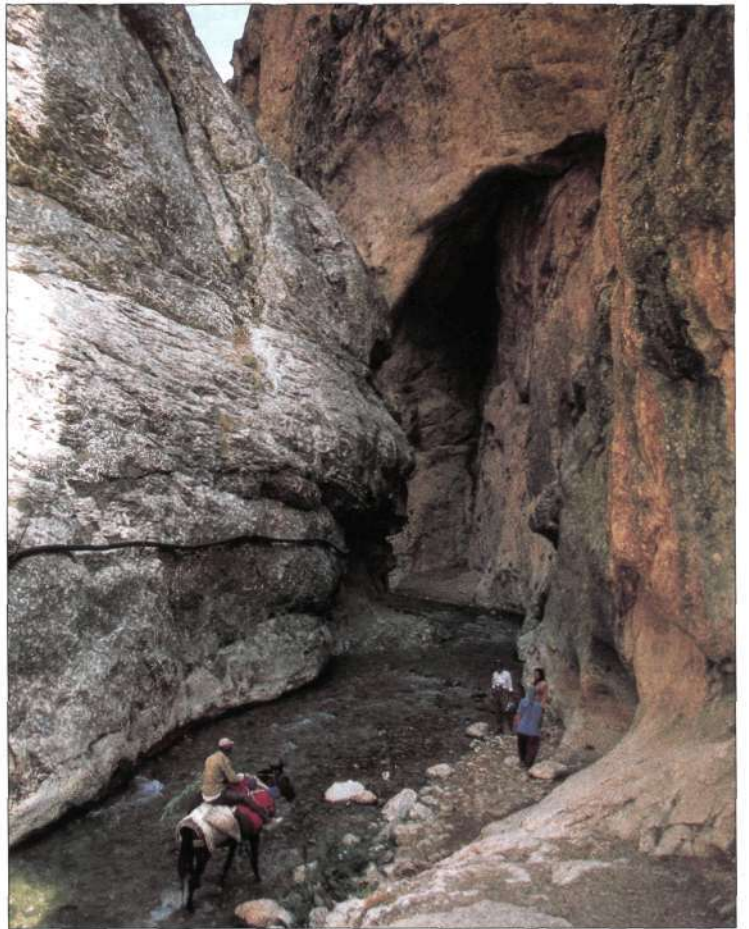
A pesar de ser una ciudad tan poblada no resulta agobiante, sorprendiéndonos por su relativa pulcritud, inusual en esta parte del mundo.

## Rodeada de picos de casi 4.000 m.

Una vez terminado el recorrido turístico, y para abrir boca e ir aclimatándonos, ascendemos el día 15 de agosto al pico Tochal de 3.960 m., donde se halla ubicada una de las mejores estaciones de esquí de Irán, situada en el mismo Teherán.

Mientras nosotros recorriamos el país, Cyrus Etemadi, representante de nuestra agencia en Teherán, a la vez que gran montañero, y conocedor del país y de sus gentes, ha preparado nuestra pequeña expedición a la cima más alta de Irán: el volcán Damavand, con sus 5.671 m. de altitud. La actividad volcánica hoy se encuentra reducida a pequeñas fumarolas de gases de azufre en zonas próximas al cráter, donde podremos encontrar piedras amarillas de este material, algunas de ellas con sugerentes formas y cristalizaciones, que pueden servirnos de improvisado "souvenir" de nuestro paso por esta cima.

**A la izquierda. El camino de ascenso hacia el refugio discurre abierto a bellos paisajes**



**El macizo de Alborz se atraviesa de Sur a Norte por la impresionante garganta del río Shabashi**

## Travesía de la Garganta del Río Shabashi

Todo está organizado y por fin el 16 de agosto a las 5 a.m. salimos para la montaña. Para recuperar la forma física perdida tras 15 días de autobús, vamos a realizar una travesía que cruza el macizo de Alborz (ó Elburz) de sur a norte por la garganta de río Shabashi.

La excursión comienza en la aldea de Jalizjand, a la que accedemos en vehículo todo terreno. Es una pequeña aldea, de casas de barro, en la que somos recibidos con la amabilidad habitual, y también con cierta curiosidad. Una anciana se dirige a nosotros pronunciando frases que parecen ser una especie de letanía; nos explican que nos está deseando una feliz travesía, y que Alá nos acompañe y guíe en el camino. Tras ultimar la contratación de una mula para llevar el equipaje, salimos rumbo al cañón del Shabashi. El recorrido es por el mismo cauce, ya que las paredes son verticales, y en algunos casos apenas las separan 3 m. de anchura. En un punto del recorrido podemos observar en la roca un grabado de la época Ghajar, del siglo pasado, que representa una escena de caza. Es sorprendente.

Medhi, nuestro arriero, que pasa ya de los 70 años, nos cuenta que en la zona donde nos encontramos todavía pueden verse osos y lobos, y que en los bosques del norte de la cordillera, cerca del mar Caspio, había tigres hace 30 años.

Tenemos que superar alguna cascada, donde la mula nos crea problemas al negar-

se a avanzar, pero lo vamos superando hasta llegar a un ensanchamiento donde coincidimos con unos pastores que nos ofrecen el té habitual, que aceptamos gustosos ya que nos apetece salir un rato de las heladas aguas del río. Apenas llevamos 2 h. de travesía de las 10 que dura, y más de la mitad la vamos a pasar en remojo. De nuevo al agua, el cañón se va ensanchando y da paso a una zona pantanosa, que debemos sortear por un costado, con el agua llegándonos a la cintura y los pies hundiéndose en el lodo del fondo, pero la grandeza del paisaje nos hace superar todos los obstáculos con alegría y buen humor.

## El sentido de la hospitalidad iraní

Por fin alcanzamos la zona de pastos a unos 2.400 m., donde encontramos un campamento de pastores en tiendas de campaña; desde aquí debemos alcanzar el collado a 3.000 m. y descender el otro valle. En el camino de descenso llegamos a una plataforma a unos 2.600 m. donde encontramos unos pastores en una cabaña. Al parecer, Etemadi conoce a uno de ellos y entablan una animosa conversación (esto es habitual cuando dos iraníes se encuentran, incluso si no se conocen). Nos ofrecen el té, y a continuación diferentes variedades de quesos, pan, yogur, etc. todo fabricado por ellos. Está anocheciendo y todavía quedan 2 h. de fuerte descenso hasta la aldea, por lo que decidimos pasar la noche

**Curioso refugio en la cima de Tochal, un buen lugar para aclimatarse**





**Vista general del Damavand desde Nandal**

en la cabaña. Apenas hay un sitio para nosotros cuatro, por lo que los pastores duermen fuera con nuestro arriero; su sentido de la hospitalidad no tiene límite.

Por la mañana nos despedimos con los besos y abrazos de rigor (que son tres), eso sí, hombres con hombres y mujeres con mujeres, dejando pequeños obsequios para alguno de los hijos de Reza el pastor, que según nos dice tiene seis. El descenso es abrupto, y debemos cruzar varias veces el río, que poco a poco ha ido creciendo. Llegamos a Anan, una pequeña aldea entre las montañas. La gente realiza tareas cotidianas, transporta leña, cuida el ganado, limpia la casa..., poco a poco se van acercando sin poder reprimir su curiosidad ante unos extraños que llegan de la montaña, nos saludan, advierten que no somos iraníes y preguntan por nuestra nacionalidad, enseguida nos rodea toda la aldea. Las mujeres no visten el chador negro que les cubre todo el cuerpo, la gente de la montaña vive más relajada, usan prendas con colores vivos, e incluso algunas mujeres llevan los brazos descubiertos; podríamos pensar que nos hemos salido de Irán. Nos hacemos fotos con la gente del pueblo, bromean y se ríen, los jóvenes nunca han visto un extranjero, los mayores recuerdan que antes de la revolución venían algunos.

Finalmente llega nuestro vehículo y nos dirigimos por una estrecha pista al pueblo de Alash, que es donde nació el padre del Sha. Se trata de un bonito pueblo en la falda de la montaña donde todavía se conservan algunos tejados con las antiguas tejas de madera, otros las han ido sustituyendo por uralitas. Visitamos la casa del Sha, convertida en una biblioteca. Nos dan la bienvenida con un té, y nos piden que dejemos nuestras impresiones en un viejo libro de visitas, en el que trato de buscar alguna nota legible pero es inútil, todo está en persa.

### **Nandal, comienzo de la ascensión al volcán**

Tras recorrer los frondosos bosques de la falda norte de la cordillera, nos encaminamos a la aldea de Nandal, desde donde pretendemos ascender al Damavand.

El volcán se encuentra situado en el centro de la cordillera de Alborz, a tan sólo 75 km. al N.O. de Teherán, aunque para ascenderlo por la cara Norte (la más fotogénica) debemos rodearlo, dando una vuelta de casi 200 km.

Nuestro robusto jeep trepa por una empinada pista, para curva tras curva superar los más de 1000 m. de desnivel que nos separan de nuestro destino. Poco antes de llegar paramos para hacer las primeras fotos del Damavand, que nos contempla llenando todo el horizonte con su grandiosidad.

### **La situación económica del país**

Nandal se encuentra a 2.200 m. de altitud. Es una pequeña aldea de casas apiñadas en una ladera, constituyendo un laberinto de callejuelas, por el que a pesar de sus reducidas dimensiones uno puede perderse. Paseo por el pueblo con Mohamed Rostami, nuestro guía de altura, un maestro de Teherán con el que converso largo y tendido, por ejemplo, sobre los problemas que tienen los funcionarios en Irán con unos salarios muy bajos y falta de medios adecuados, para realizar su labor educativa. Por ello todos deben realizar algún trabajo adicional para poder mejorar sus ingresos; él en su tiempo libre trabaja como guía de montaña. En cada recodo nos invitan a entrar en sus casas a tomar el té. Mohamed rechaza amablemente las invitaciones y conversa un rato con cada habitante, que se nos acerca para saciar su curiosidad sobre nuestra procedencia y destino.

### **Ultimando los preparativos**

Nos alojamos en una casa del pueblo. Como en otras ocasiones nos ceden la habitación principal y en ella nos acomodamos. Por lo general los iraníes tienen pocos muebles, únicamente alfombras y cojines en los que sentarse. Para comer ó tomar el té se extiende un mantel sobre la alfombra, y para dormir una especie de colchonetas que durante el día permanecen guardadas.

Allí nos reunimos para preparar la ascensión. Alisade es nuestro anfitrión y será también nuestro arriero, ya que dispone de una mula. Etemadi, Rostami y Alisade discuten animadamente, y puedo apreciar cierto desacuerdo, al día siguiente me dirán por qué. Para hacer la ruta normal con la mula desde Nandal necesitamos 4 días (3 subir y 1 bajar). Nosotros sólo disponemos de 2 días para realizar toda la travesía por lo que tendremos que utilizar una ruta directa que nos permita alcanzar el refugio en un solo día, pero ésta, mucho más abrupta y peligrosa, no ha sido utilizada antes para subir con caballerías. La mula es muy importante para él, cualquier accidente le costaría la vida, y a sus años no podría reponerla, por lo que se quedaría en la ruina. Al final le han convencido, trabajará un solo día pero cobrará el salario de tres. Ha aceptado.

### **Comienza la marcha**

Por la mañana a las 5, comenzamos los preparativos tras tomar el té del desayuno. Colocamos el equipaje sobre la mula y comenzamos a caminar entre la niebla cuando empieza a amanecer. Nos espera un largo día para superar los 2.200 m. de desnivel que nos separan del refugio del Taj-e-Fereidum.

En el camino atravesamos un rebaño en unos pastos, cruzamos el río, y comenzamos a ascender por la ladera. La vegetación consiste en pequeños arbustos, entre los que de vez en cuando destacan grandes amapolas. Constantemente podemos contemplar el volcán que se alza ante nosotros, majestuoso, vigilando nuestra ascensión.

Al principio, hasta los 3.200 m. el camino es fácil, pero aquí comienza a transformarse en un terreno rocoso y empinado, por el que la mula avanza penosamente. En una ocasión tropieza y una caja de comida se suelta y cae rodando montaña abajo; bajo a buscarla. Cuando regreso Alisade ha descargado la mula y profiere gritos en persa, interpreto que nos deja y aún nos quedan 600 m. hasta el refugio. Nos sentamos como si no pasara nada a comer una sandía que se ha roto con la caída. Está exquisita. Inesperadamente Alisade nos comunica que ha pensado seguir un poco más. ¡Uf! De momento nos hemos librado. Continuamos ascendiendo hasta una zona herbosa a unos 4.000 m., Alisade continúa un poco más y al llegar a unas rocas decide dar la vuelta definitivamente. Nos despedi-



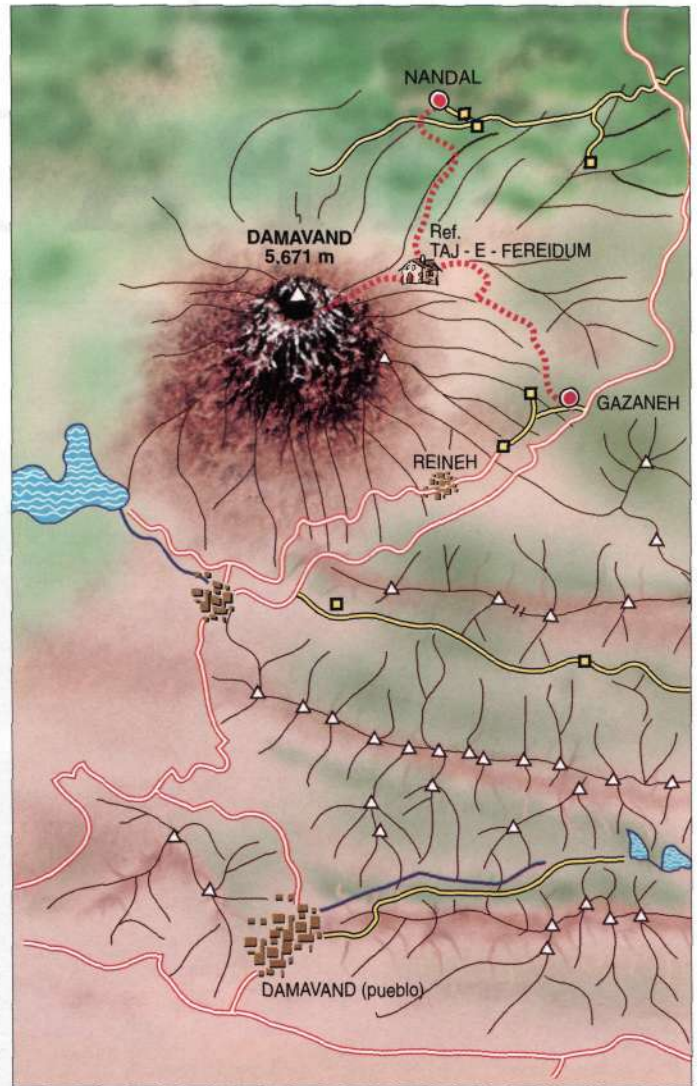
mos y preparamos el equipaje para poder trasladarlo hasta el refugio, al que llegamos en media hora.

Taj-e-Fereidum se encuentra a 4.400 m. en un collado con magníficas vistas sobre la impresionante cara este del Damavand, con su lengua glaciar que nutre el río, creando el profundo valle que desciende a Gazaneh con paredes de casi 4.000 m. de desnivel, por donde al día siguiente pretendemos descender. Tras portear agua suficiente, lo que resulta penoso a esta altura, nos acomodamos en el refugio, preparamos la cena y mucho té con el que restituir el agua que hemos perdido. Mohamed me insiste en que coma ajos crudos, ya que al mejorar la circulación son buenos para combatir el mal de altura; yo no estoy muy convencido pero finalmente como algunos. Por la noche contemplamos el firmamento; las estrellas parecen estar al alcance de la mano.

**Los últimos metros de la ascensión al Damavand discurren por el cráter del volcán**



Fotos del autor



### Todo culmina con al ascensión al cráter del volcán

Amanece cuando comenzamos a caminar hacia la cima; a nuestros pies se extiende un inmenso mar de nubes que cubre todo el valle. El sol brilla con fuerza pero apenas puede levantar los 0 grados de esta fría mañana. Al poco de salir veo dos rebecos, pasan corriendo y desaparecen por el acantilado. El Damavand se ve muy cerca, parece que está a nuestro alcance; avanzamos rápido sin demasiado esfuerzo hasta los 5.000 metros, en este momento comenzamos a sentir el efecto de la altura y debemos caminar más despacio. Finalmente alcanzamos la cumbre a las 11 h. del 20 de agosto de 1995.

Descendemos por la misma ruta hasta el refugio donde tras un pequeño descanso recogemos nuestras pertenencias y comenzamos a descender hacia Gazaneh. El descenso es sencillo y evidente, y al poco rato nos metemos en unas pedrizas por las que descendemos 1.100 m. en 30 minutos y después caminamos por el profundo valle utilizando los senderos de los pastores. Las paredes de la montaña descienden verticales hasta el cauce, que apenas se divisa en la oscura quebrada, donde aún podemos observar restos de nieve, a pesar de los

más de 30º que hace por el día. El sol nunca alcanza lo más profundo de la garganta.

### Despedida de la montaña

En el camino encontramos un montañero que se ha parado a dormir. Está echado en su saco, sobre una esterilla; al vernos sale del saco, lo aparta y nos ofrece la esterilla para que nos sentemos, y unos caramelos. Es su sentido de la hospitalidad. Por fin vemos las primeras luces de Gazaneh, aún nos queda 1 h. y está anocheciendo. Cuando alcanzamos la aldea es noche cerrada, caminamos por sus empinadas calles de barro. Se acercan los niños a curiosear, les preguntamos si saben de alguien que tenga coche para llevarnos a Reineh, un pueblo cercano donde nos esperan el resto de compañeros y podemos telefonar para que un taxi nos lleve a Teherán. Visitamos varias casas, pero no encontramos a nadie disponible. Por fin alguien accede a llevarnos. Llegamos, despertamos al resto de miembros del equipo que ya no nos esperaban (son las 11 de la noche) y nos vamos para Teherán.

"Kohdah hafef Damavand. Agur Damavand". □

### DATOS DE INTERES

#### Material necesario para la ascensión en verano:

Saco de dormir, botas de trekking, anorak de pluma o similar, mochila, cantimplora, linterna, gafas de sol y cremas protectoras para labios y piel, gorro para el sol. En esta época no es necesario piolet y crampones para ascender por las rutas normales.

Ascensión realizada los días 19 y 20 de agosto de 1995 por CIRUS ETEMADI, MOHAMMED ROSTAMI (Teherán) y JOSEBA VAZQUEZ (Bilbao).

#### Itinerario y horarios:

Ascensión: Nandal - Ref. Taj-e-Fereidum (4.300 m.) 8 h.  
Refugio - Damavand (5.671 m.) 4 h. 30'  
Cima - Refugio 2 h. 15'  
Refugio - Gazaneh 4 h.

#### Organización técnica:

Viaje: CLUB MARCO POLO - Bilbao (Plaza Nueva 10)

Trekking: AGENCIA CARABAN SAHRA - Javaheri Bldg., 125/4, (Shariati Ave.) - Teherán

CLUB DAMAVAND - 11487 - 4.º FL. - n.º 2 - 1.º Enghlab Ave (Lalehzareno st.) - Teherán.

Cartografía: SERVEI GENERAL D'INFORMACIO DE MUNTANYA - Sabadell (apdo. 330).